

ligiosas. Las criadas la humillavan, sin hallar en la hermana defensa, antes si complacencia de que la oprimiesen, primitiendolo Dios para probar la tolerancia de su sierva, à quien avia escogido para empleos tan gigantes. Despues de algunos años murió la hermana, y libre para sus fructuosas operaciones, emprendió vna vida de oracion, mortificacion, y penitencia. Era su trato cò Dios continuo; sus silicios, y disciplinas rigurosas; su ayuno todo el año, y las Quaresmas de pan, y agua, emulando en el exercicio de las demás virtudes à las Religiosas mas exercitadas, exemplares, y provectas.

No satisfecho su fervor con los empleos santos en que se cebava, hallò como defahogarse, solicitando la compañía de la Venerable Madre Angela Serafina, que con otras diez compañeras se avia recogido en Barcelona en vna casa (que fuè la primera de Capuchinas en España) donde vestidas de sacos guardavan la Regla primitiva de nuestra Madre Santa Clara. Puso los medios mas

proporcionados para conseguirlo, y como era inspiracion divina, que la queria para utilidad de tantas, se lograron las diligencias: siendo el numero de diez y siete, deseavan ver en forma de Convento, y en clausura su habitacion; Suplicaron al Señor Don Alonso Coloma, Obispo de Barcelona, diesse licencia, y hallando dificultad grãde en que pudiesse tener duracion fundacion tan pobre, se escusò de darla, en que passaron tres años desde el de mil quinientos y noventa y nueve, que se juntaron, hasta el de mil seiscientos y dos, en que la consiguieron: Tuvo revelacion dello la Venerable Madre Angela Serafina, que valiendose de la intercesion de Nuestra Señora, para que el Señor Obispo se inclinasse à la suplica, se le apareció su Magestad, y la assegurò tendria efecto, y que seria muy de su agrado, que permanecieran solo nueve, mostrandose las apartando su manto, con que las tenia cubiertas, y vna dellas fuè nuestra Venerable Madre Emerenciana. Cumplióse como lo viò la Sierva de Dios,

la

la qual profesò à siete de Abril de mil seiscientos y dos, y la Madre Emerenciana, y otras ocho Cõpañeras suyas, el mismo año, día de nuestra tra Madre Santa Clara, à doze de Agosto, aviendo buelto al siglo las demás, con no pequeño quebranto de las Compañeras.

Descubrió luego la Venerable Madre Angela Serafina el talento, espíritu, y prudencia de la Madre Emerenciana, y partió con ella el gobierno, encargandola el de las Novicias, en que mostrò la Venerable Madre la governava luz superior; porque fuè acierto grande hazerla Maestra, pues con su direccion, enseñanza, y exemplo, se criaron perfectas Capuchinas; que governaron los Conventos de España, apenas aviendo alguna de las que los fundarò, que no fuèse hija suya de Noviciado. En el de Barcelona la sucedió tener mocion de Dios para introducir en el platica de los daños irreparables de callar algun pecado en la confesiõ, de la fuerça del siglo, de la piedad divina, con otras consideraciones conducentes à

facilitarla, y à precifar la integridad con que se debe hazer, careandose à vna de las Novicias (que tuvo sin duda revelacion padecia tan pestilencial dolencia) sin preguntarla nada, ni passando à examinar su interior, absteniendose de tocar en materia, que reservò Dios à sus Ministros para el Tribunal del Confesionario: Tocò Dios por este medio à la Novicia, y hecha arroyos de lagrimas, disimulando en lo publico, en lo retirado de vna Celda manifestó à la Maestra su yerro, ò ignorancia, y que deseava confesarse: Hizòlo generalmente, y à pocos dias enfermò; creció el achaque de calidad, que declararon los Medicos convenia saliesse del Convento à curarse, porque segun su poca salud, no podria profesar la vida rigurosa de Capuchina: Salìò, y murió en su casa; apareciósele à la Madre Emerenciana, y la diò muchas gracias por la luz que la comunicò para salvarse, y por las oraciones con que la avia ayudado à salir del Purgatorio, dandola à entender la mucha gloria que poseia.

La llaneza con las Maes-

tras aprovecha mucho à las Novicias , proponiendo sus dudas, preguntandolas lo que ignoran, consultando su Oracion, confiriendo sus mas provechosos efectos , los grados de las virtudes, y medios para alcanzarlas ; pero reservando siempre lo que obraron menos ajustado en el siglo, las pasiones que las vencen , y lo que en la Religion las difuena ; porque lo primero, se proporciona con el caudal de vna muger virtuosa, y exprimentada , que podrá satisfacer à sus dudas, y deseos : y lo segundo, como excede à su capacidad, y oficio, fuera facil errar, y aunque acertara, pierden las Novicias con las que han de vivir, y con la pena de averlo dicho, viven muriendo ; y si las Maestras fueré curiosas en preguntar, sean las Novicias cauteladas en responder: y si fueren porfiadas en examinar, callen cò encogimiento humilde, que yo dixera (como experimentado) que ni las Maestras lo pueden preguntar, ni las Novicias lo deben dezir.

§. IX.

Prosigue la materia del antecedente.

ERA la Madre Emerenciana con quien la Venerable Madre Angela tomava consejo, y de quien fiava sus cuydados : Amavala como à hija : Estimavala como à amiga, y veneravala como santa : Y para que se fortaleciesse su espiritu , la mortificava, experimentando en cada accion suya vn exemplo. Temiò la Venerable Madre, que la hiziesse daño la bebida, y talsòla la cantidad que avia de beber; obedecia puntual , padeciendo sumo quebranto, porque la sed era grande, y el fuego que la ocasionava , pedia mas refrigerio. Conociò esta necesidad vna Religiosa, dixòselo à la Venerable Madre Angela Serafina, que se admirò de su tolerancia, diciendo: Yà no me acordava, porque ha dos años que se lo mandè , y la diò licencia para que bebiesse lo que las demàs.

Otra experiencia hizo la sierva de Dios con la Madre:

Era

Era devotissima del Santissimo Sacramento, recibiale cò gran consuelo de su alma, logrando el premio de su disposicion humilde, y fervorosa ; llegò à pedir la bendicion à la Venerable Madre , y licencia para comulgar , como estilan las Capuchinas ; negòsela, quedòse con la serenidad, que si la huviera conseguido. Bolviòla à pedir otro dia, y tampoco se la concediò ; Continuò su peticion, y la Madre Angela en mortificarla : No se le conociò sentimiento, queixa, ni retiro, cumpliendo con el amor en solicitar la licencia, y con la obediencia en resignarse humilde: Despues de algun tiempo, postrandose como solia à pedir la bendicion , y licencia para comulgar, la dixo la Santa Madre : Id Emerenciana, y comulgad , que mejor lo merecis que yo. Igualmente desempeñava su obligacion en quanto obrava , y de tal manera se satisfizo de su virtud, y prendas la Venerable Madre, que estando el año de mil seiscientos y nueve ajustada la fundacion de Valencia, la nombro, y propuso al Señor Obispo de Barcelona,

para que con otras Coristas, la eligiesse por Fundadora de aquel Convento, como lo hizo, por estar en el mismo conocimiento de su espiritu, y zelo de la Religion. Passò à Valécia el mismo año de seiscientos y nueve , nombrada por Maestra de Novicias; dode teniendose por vna dellas, con lo mismo que se humillava enseñava ; criavala en summa perfeccion, y observancia, vniendo la blandura con la entereza; Con aquella obligava, y con esta era temida; y no faltandose à la menor ceremonia, no era molesta, ni ceremoniatica en mandarlo, con que mediàte su atractivo , creciò el numero de Novicias con admiracion. Cò esta traza de tratarse como Novicia (aunque à mucha costa suya) criò à muchas sin que las tuviesse costa. Retiravase à vna pieza mas adentro del Noviciado , y despojandose las espaldas vsava del magisterio para condenarse à tomar disciplina, y para mandar à las Novicias se la diesse, sin admitir escusa, ni obligarse de sus lagrimas. Refiere lo la Madre Felicia de Carrion, Abadesa del Convento,

de

de Capuchinas de Valencia, por estas palabras: *Siendo Maestra de Novicias la Venerable Madre Emerenciana, se retirava à vn aposento mas adentro del Noviciado, y se despojava la ropa decentemente, y dexavala espaldas descubiertas, y salia de aquella suerte, y mandava à las Novicias (que eran muchas en numero) que tomassen las disciplinas, y descargassen azotes sobre sus espaldas, y las Novicias resistian, y era tan fervoroso su espiritu, y tan profunda su humildad, con que se lo mandava, que no podian dexarlo de hazer, con mucha pena de las Novicias, y merito de la Santa Madre, pues la dexavan como vn Ecce homo. Vive oy vna de las Novicias de la Madre Emerenciana, que lo viò, y se lo refirió à la Madre Abadesa. Su Habito mas era mortaja de difunta, que vestidura de viva; era tan angosto, que solo tenia de buelo el que necesitava para echar el passo, y este modelo se observò en cortar los de las Novicias, y nunca en el Convento de Valencia vsò de tunica, ni mas abrigo en los Inviernos, que el fa-*

co. Aconsejavala la observancia del silencio, y obligavala à el con el fuyo; no hablava, sino pidiendolo la necesidad, ò obligacion de su oficio, y entonces era con palabras suaves, de edificacion, y enseñanza; Criavala con amor grande à la virtud de la pobreza, alhaja la mas apreciable en las Religiosas, y que en hijas de San Francisco fuera mas culpable tener algun defecto en su guarda, que fuè tan venerador desta virtud: y para que siguiesen sus huellas, las alpargatas viejas, y desechadas de las Religiosas, y Donados, las recogia, aderezava, y componia con tanta curiosidad, y gracia, que bolvia à vsarlas con gusto, y cò provecho.

Fuè su paciencia rara, sin tener el menor movimiento de ira, aun en casos de mayor sentimiento, y su obediencia sin igual, teniendo las Reverendas de fundadora; vno, y otro lo acredita este caso: Estando enferma en el Noviciado de Valencia, para remedio de vn achaque que padecia, la mandò el Medico poner vna ventosa en las tripas, la enfermera se la aplicò ma-

mayor, y con mas fuego que las comunes, causòla intensos dolores, y aunque lo procurava disimular, no pudo de manera que se le encubriese à vna Novicia; pidiò la licencia para quitarsela, y para obligarla, la dixo, q̄ por semejante causa avia muerto vn conocido fuyo; Agradeciòla la caridad, y compasiò que mostrava; pero que sin tener licencia de la Madre Abadesa, ni ella la podia quitar, ni la pacientè permitir: Acudiò à ganar la de la Prelada, diòla con edificacion fuya, y le durò muchos dias el daño, que ocasionò la detencion.

Como la fundaciò de aquel Convèto era hija del de Barcelona, se conformava en todo con el, que era su Matriz, y así no ayunavan todo el año, ni se abstenia de comer carne algunos dias, faltando en esto à la guarda de la primitiva Regla de Señora Santa Clara (no por relaxacion, sino por causas que tuvo el señor Obispo de Barcelona para permitirlo, segun se guardava en Italia en los Conventos) sentia en estremo

la Madre Emerenciana este alivio, y soliciò con la Madre Abadesa, y con la Comunidad, se suplicasse à su Santidad se sirviesse expedir su Breve para que del todo en el Convento de Valencia literalmente, y sin mitigacion alguna, se guardasse la Regla primitiva: Còcediòlo su Beatitude, y desde entonces en el de Valencia, y en todos los que se han fundado por hijas suyas, como el de Madrid, Toledo, Pinto, y otros, nunca se comè carne, y se ayuna siempre; debiendo Valencia al zelo de nuestra Venerable Madre la gloria desta observancia, durando hasta oy, à pesar de lo que la prudencia humana la ha procurado desquiciar, con pretexto de falta de pescados, en algunas Ciudades, grandes calores, y delicados naturales.

Con què imperio manda el apetito quando vò de cayda la razon! La voluntad la obedece, aunque con la luz del entendimiento conoce su daño; ni la salud que arriesga la detiene; ni las descomodidades la embarazan; ni la contingencia de morir la inmuta; y solo atiende à que el

apetito se facie, y la ocasion que le ofrece no se malogre; mande la razon, no el apetito, obedezca la voluntad amando la virtud, y midiendo con el compàs de la falsa prudencia, el natural, la complexion; el tiempo abraza la penitencia con tiento, por no enfermar, por no matarse, por no hazer impracticable la virtud; y la que à todo correr buscava por el camino de disgustos vn gusto, aora no se atreve à dár passo à los gustos de Dios, por no padecer el disgusto aparente de la mortificacion. Bolved, Señor, por la virtud, dando quien la zele con obras, que obras, y no palabras acreditan el zelo.

La perfeccion del Convèto de Valencia, esparcia tal olor por el Reyno, que codiciosa la Villa de Alcira de enriquezarse con su Santidad, y gozar del espiritu de sus hijas, solicitò fuessen à fundar en ella. Ajustaronse los tratados à satisfacion del Señor Arçobispo, y Comunidad, y fue elegida por Abadesa, y principal fundadora la Venerable Madre Emeréciana. Saliò para Alcira el año de mil

seiscientos y catorçe: Tuvo las dificultades, y embarazos de fundacion nueva, venciólas con prudencia, y blandura, y hallandose con la obligacion mas de Prelada, no atendia al oficio para valerse de essenciones; si para atarearse mas à la vida penitente, y para cargar sobre si lo que parece excedia à sus fuerças: encargòse del Noviciado, disponiendolo Nuestro Señor para aumento de la Religion, como se avia experimentado en Barcelona, y Valencia. Criò las Novicias cò el acierto que acostumbra, y à todas sus subditas era dechado, y exemplar de perfeccion. Vn Trienio solo vivió en Alcira, y las dos Quaresimas del las ayunò à pan, y agua, y de la vltima la mitad. Continuo el no vestir tunica, y descalfaga de pie, y pierna, sin sandalias, ni alpargates, hazia burla de las eladas, y frios: Eran continuas las disciplinas de sangre que tomava, y las tres Horas de Oracion mental, que tienen las Capuchinas cada dia, las tenia de rodillas, poniendolas à raiz del suelo, huyendo del alivio del Hábito: En vna ocasion entrò en el

el Refectorio con vna sogal al cuello, y con vn manajo de varillas de ganado en la mano, y mandò à las Monjas la azotassen con rigor, siendo este espectáculo quien ministrò este dia la comida à las Religiosas, que no fue otra que pan de lagrimas, compungidas, y edificadas de ver así à su Madre, y Prelada, como lo depone vn testigo de vista, que oy vive en el Convento de Alcira.

En la Oracion estava tan recogida, que ni el aliento se le reconocia en el Coro; La postura era inclinada algo à la tierra, y quando salia del hallavan las Religiosas vna balsa de agua à sus pies, de las muchas lagrimas que vertia: así crecian las plantas que cultivava, fecundadas con el riego perenne de sus ojos, y con el calor de su caridad encendida.

O los desconuelos que ha ocasionado desear lagrimas, y hallar sequedades, siendo parte para no tenerlas el asímiento en desearlas! Ay sequedad sensible, y ternura oculta; y ay oculta sequedad, y ternura sensible: Tienes lagrimas en la Oracion, y po-

co animo para exercitar las virtudes, esta es ternura sensible, y oculta sequedad: Tienes sequedad en la Oracion, y ligereza para la virtud, esta es sequedad sensible, y ternura oculta. Deseas la ternura sensible, porque te satisfice, y te la niega Dios, porque no quedes satisfecho. Si Dios te diere lagrimas, recibelas con humildad, y no te tengas por mejor, porque las tuviste; es don suyo, y fuele ponerle en el flaco para que no desfallezca; retornalas agradecido, y atiende solo à crecer en amor, y passaràs à fuerte. Desnudate de buscar à Dios por otra cosa q̄ Dios, y te hallaràs vestido del mismo Christo, que se dà por premio de la total desnudez.

§. X.

Continuase la misma materia.

SONò la fama su clarin sonoro, y oyò Madrid los ecos, y aun con ser desperdicios de la voz, la aficiónò lo que publicava de las virtudes de las Capuchinas de Valencia, y de Alcira, y de-

seando gozar de cerca sus exemplos, pidió Fundadoras al Convento de Valencia. Tratòse, confirióse, ajustòse; y aunque nuestra Venerable Madre Emerenciana estava empleada en los progressos de la tierna planta de Alcira, pareció al Señor Arçobispo, para desempeñar su obligacion, no convenia creciesse la Corte deste luzero. Fue nombrada por Vicaria, y Maesta de Novicias, y cò la Madre Catalina de Lara, que vino por Abadesa, y otras dos Coristas, partiò à Madrid el año de mil seiscientos y diez y ocho. Con el espíritu grande que tenia, y zelo del servicio de Dios, obrava tan à satisfacion de todas, que atendian à sus acciones para medir por ellas las suyas, y à su Religión, para saber aguardar cò perfeccion. Tenia con la suavidad de còdicion, vn atractivo tan grande en sus palabras, que cautibava à las que la comunicavan, y continuando en sus asistencias, no sabian dexar la grada, saliendo de ella no pocas Señoras con resolucion de renunciar el siglo, y tomar el Habito. Testimonio es de

esta verdad hallarse la Madre Emerenciana el año de mil seiscientos y veinte con diez y seis Novicias, siendo la fundacion de dos años.

A este tiempo el Señor Governador la nombrò por Reformadora del Convento de Capuchinas de Granada, à petición del Señor Arçobispo (como se ha hecho relacion en la vida de la Madre Luisa Francisca de Peralta, que llevò por compañera:) como estava tan sin voluntad propia, no tuvo alguna repugnancia en obedecer, tuvo si, sentimiento grande de apartarse de tantas, y tan buenas Novicias, que sacrificò à Dios con resignacion verdadera. Partieron à Granada, y despues de riesgos conocidos de la vida en el camino, por estar à punto de despeñarse la litera, llegaron à vista del Señor Arçobispo. Recibiòlas con amor de Padre, acariciòlas como à huefpedas tan deseadas, y estimòlas como à Siervas de Dios, de cuyas prendas, y virtudes le dava noticia por carta el Señor Governador del Arçobispado de Toledo. Llevòlas al Convento de Capuchinas,

nas, en quien hallaron agasajo, y vrbanidad religiosa, y demostraciones de todo gusto. Nombrò el Señor Arçobispo por Prelada à la Madre Emerenciana: dieronla la obediencia, tomò la bendición de su Ilustrissima, y diò principio à su gobierno, mostrando en èl su prudencia, su religion, y experiencia: Era preciso vsar tambien de el zelo santo que vivia en su pecho, y así era puntual en que se guardasse con perfeccion la Santa Regla, y que se observassen con vniformidad de los demàs Conventos, las ceremonias, constituciones, y loables costumbres (que fue el motiuo vnico de el Señor Arçobispo de traerlas à Granada.) Començò la Comunidad à sentir tanta carga, y aunque no las imponia nuestra Madre otra, que la que professarò, y debian guardar, comunmente tienen por la mayor el gouierno de las que miran estrañas, por auerse criado en diferentes claustròs, aunque sean tan vnas por el habito, Regla, y instituto. Con esto vivia quebrantada, porq̄ la mortificacion que reconocia en las Religiosas la affigia,

sin poder darlas aliuio sin costata de grauar la conciencia, ò tenerla escrupulosa; participò al Señor Arçobispo, y prudente la alentava à que perseverasse, sin desistir de lo que podia ser de tanta gloria para Dios. La Madre Luisa Francisca, su compañera, era rigida de condicion, y en el modo de disponer estas materias no tenia la esperanza, y blandura que la Madre Emerenciana, esgrimiendo la espada del zelo, que aunque no heria con ella, la amenaza solo asustava; resultando de esto, que tuviesse nuestra Venerable Madre duplicado trabajo, pues al de su gouierno se acrecia el de templar à su compañera, que le ponía en creditos de austerò, y riguroso: Faltaronla las fuerças, enfermò de cuidado, y llegò à estremo de recibir la Santa Vncion. En este estado la succediò, que sajàndola vnas ventosas la Enfermera, para suavizar las heridas, porque no las enconasse lo alpero de esfayal, aplicò sobre ellas vnos paños de sienço, y estando al parecer sin sentido, y velandola el Confessor por mo-

ribunda, examinando si ya el aliento se auia retirado con la vida, le mostrò tan firme en no ceder à la menor ceremonia de Capuchina, que alargò la mano, y apartò el lienço, mostrando sentimiento de que se hallasse pretexto alguno para tratarla con otro aliuiò, que fu fàco. Sanò de esta enfermedad, guardandola Nuestro Señor para que el Convento de Toledo tuviesse la dicha de que fuesse su Fundadora; y reconociendo el Señor Arçobispo, que no se lograba el fin de su venida à Granada, y que el de la Venerable Madre estuvo tan proximo, à instancias de las dos Madres, y à peticion de las demás Religiosas, resolviò se bolviesse à su Convento de Madrid, y mientras disponia el aviò las depositò en el Conuento de la Encarnacion, hijas de nuestro Padre S. Francisco, y muy imitadoras de sus virtudes, como queda aduertido en la vida de la Madre Luifa.

No es ponderable el aprecio que hizieron las Religiosas de la Encarnacion de tan exemplares hermanas, ni es

facil ponderar lo que las Madres las debieron; empeño en que està la Religion de Capuchinas de ser su perpetua Capellana, y con especial el Convento de Madrid por sus hijas, y el de Toledo por las que tuvo por Madres. Admiravan lo austero de la vida, la continuacion del ayuno, la descalçes total, la penitencia prudente, la conuerfacion devota, su Angelical trato, su Apostolico desafimimiento; miravanlas con veneracion, y à nuestra Venerable Madre consultavan como à Oraculo, à quiè acudian con sus dudas, ò escrúpulos: Tuve la fuerte de que vna Santa Religiosa del me embiasse relacion de lo que experimentò en el tiempo que estuvieron en su Convento, que aunque fucinta, dize mucho, y la autoridad del testigo acredita la narraciò. Dize así:

Respuesta al informe, que se me pide de las virtudes, y exemplar vida de las Venerables Madres Emerenciana, y Luisa Francisca, Religiosas Capuchinas, que vinieron à reformar las de esta Ciudad de Granada en tiempo de el

Se-

Señor Arçobispo Don Garçeran Albanès, y por el mucho rigor no fueron admitidas, y su Ilustrissima las depositò en este nuestro Convento de Nuestra Señora de la Encarnacion de mi Serafico Padre San Francisco. Estuvieron tres meses, corto tiempo, darè la noticia, que como testigo de vista puedo afirmar: El fundamento de su humildad era en suma perfeccion, solo el mirar sus aspectos coreggia nuestras faltas, su Oracion casi perpetua, su silencio muy al cumplimiento de nuestra Regla, que es casi perpetuo; sus trages muy Apostolicos, tunicas de muy grosero sayal, tocas de crea basta, y velos de lino, cordones de cerdas, descalço el pie sin zandalia, ayuno perpetuo; en acabando nuestro Coro, comenzava su rezo de Maytines à las siete, y acabavan à las nueve, en pie, derechas; la palabra que se les oia era un exemplar, y un vivo incentivo de amor de Dios: Dormian muy poco, y en vna tabla desnuda: si la Madre Emerenciana huviera traido vna compañera mas igual à su buena condicion, huvieran hecho muy grã

reforma, no diò lugar la mucha aspereza con que la compañera queria infundir la reforma; en suma, no parecian sino es vnas Santa Clara: nos dexaron muy consoladas sus santos exemplos, Dios nos las dexè gozar en el Catalogo de los Santos, y rezar sus santas vidas, y despues en nuestra Patria gozando de nuestro Enamorado, y Dulce Esposo. Laus Deo.

Lo que manifiesta mas la perfeccion de tan Religiosa, y grave Comunidad, es, que siendo muy observante, con el exemplo de las Madres algunas Religiosas se pusieron tocas de lienço, dexaron los chapines, y en todo procuraron asimilarse à la vida de las Capuchinas, que no avian professado, teniendo premiso de la Prelada, para que sin hazer reparo en la singularidad, mejorassen los trages, y tocados à su devocion, las que tuviesse espíritu para ello. Dispuesto lo necessario para el viage, tomò la bendicion del Señor Arçobispo, con rendimiento de subditas, y agra decimieto de muy favorecidas, y para recibir la de la Madre Abadefa, se

L. 2. por

postraron las dos Madres à sus pies, con singular humildad, besaronla la mano, y estimaron mucho el hospedage, y favores que avian recibido, abrazòlas cariñosamente, y con Religiosas demostraciones de amor se despidiò dellas, sin poderse hablar de sentimiento: El mismo mostraron las Religiosas, que las parecia quedavan huerfanas, y sin quien las alentasse con su exemplo à la perfeccion, y las consolasse en sus ahogos interiores. Con todo buen suceso en el viage llegaron à su Convento de Madrid el mismo año de seiscientos y veinte, en ocasión que estava la Madre Catalina de Lara su Abadesa muy à lo ultimo de la vida, consolandola Nuestro Señor en que no saliesse della sin despedirse de su querida amiga, y Maestra la Madre Emerenciana, que lo fuè suya en el Noviciado. Muriò pocos dias despues de como llegò la Madre, cuydando Dios con su alta providencia, que al tiempo de quedar la Comunidad sin Prelada, se restituyesse à su Casa para que la sucediese en el oficio.

§. XI.

Prosigue la vida de la Venerable Madre.

Cumplido el novenario se procediò à hazer eleccion de Abadesa, y con general gusto, y consuelo de todas salìo electa nuestra Venerable Madre Emerenciana el dia diez y ocho de Enero de mil y seiscientos y veinte y vno; poco tenia que trabajar en plantar virtudes en sus subditas, que por estar crecidas, atendia, si à adelantarse mucho en ellas para poder descollar, por su oficio, à vista de tanta virtud; que ser Preladas solo para la silla, y baculo, no es practica de vida espiritual: como no se ha de vivir à tiento en la Religion, si en el candelero de la Prelacia no ay antorcha que alumbre: ò si la ay, es tan desmayada, que no causa alientos, sino desmayos: Con este cuydado vivia, y se lo-grava su cuydado; era hidropica de desprecios, mandava rogando, y humillando se rendia, siendo tan amada de sus subitas, que era necesario actualizar el

fin

fin perfecto de obedecer por Dios, para no perder el merito, obedeciendo solo por quien lo mandava. Con las personas de fuera era muy apacible, y con tal vnion de efectos, que tenia eficacia cò suavidad, y blandura con fortaleza: En vna ocasion supo que vna muger, desestimando el salvarse, por no querer esperar en Dios confiada, estava determinada à matarse; Llamòla, y postrandose à sus pies, se los regò con lagrimas, hablòla con suavidad, y moviòla con eficacia, pues à las representaciones que la hizo de la gravedad de la culpa, intension, y eternidad de la pena, y de la misericordia de Dios sin termino, sin poderse resistir, su coraçon empedernido, se ablandò, y deshizo en menudos pedazos quedando verdaderamente contrita, agradecida à Dios, y reconocida à la Madre, à quien entregò el dogal que traia consigo para instrumento de su precipicio.

Culpas, arrepentido, te acobardan? Culpas, arrepentido, no son culpas. Pues por que, arrepentido, desconfias? La misericordia de Dios te

traxo al arrepentimiento, y aora que sientes la culpa, dudas de la misericordia? Dios como à obra suya te quiere, destruida tu obra con el dolor, no tiene Dios que aborrecer en ti. Del cumulo de tus pecados, hazes tumulto à tu esperança; no la entierrez sin tiempo, pues tiene vida, y respira el dolor; confia, espera, y hallaràs en tu Redemptor amante piedad para perdonar tus culpas, misericordia para olvidar sus ofensas, y te premiarà el que esperes en el, que te ha de perdonar.

Prosiguiò, y feneciò su Trienio con grande Religión, y observancia, y en la eleccion que se hizo en Madrid à veinte y dos de Enero de mil y seiscientos y veinte y quatro, fuè nombrada por Vicaria, sin hallar descanso à sus tareas, ni bastante combustible en que cebarse su caridad; y consecutivamente en el inmediato, que fuè à seis de Febrero de seiscientos y veinte y siete, fuè nombrada por Maestra de Novicias: Vacò el baculo el año de seiscientos y veinte y ocho, y à siete de Octubre de el mismo año la

L3

eli

eligió la Comunidad por Abadesa, codiciosa de sus medras, pues las assegurava con su gobierno. Teniala Nuestro Señor prevenidas muchas mortificaciones por razon de querer vn Señor Titulado el Patronato del Convento, cõ algunas condiciones que la parecieron cõtrarias à la profesion de Capuchinas, à que se opuso con valor, siendo todo menester para resistir à los empeños, que se ofrecieron, y satisfacer à las razones sofisticas de muchas personas, de fuera, y dentro del, con que procuravan retrocediesse de su intento, y depusiesse su dictamen; que al passo que son menester mas razones para persuadir, descubren su bastardia, y su flaqueza: al contrario de la razon, que por sí sola manifesta su ingenuidad, y nobleza, con que no solo persuade, sino convence. Duro el combate, y hallandose sin fuerças, se fuè à los pies de vn Santo Christo crucificado, y derramando muchas lagrimas, le suplicò humilde, no permitiesse que cõ menoscabo de la Religion tuviesse efecto la pretension, dando luz à los Prelados Su-

periores, para que conocies- sen lo importante deste negocio. Estando en fervorosa Oracion, la mostrò Nuestro Señor vnas espigas hermosas, y lozanas, que à poco rato se marchitaron, dandola à entender, que así lo quedarian las diligencias, que se hazian para el Patronato, sin que llegasse à tener efecto: Quedò sumamente consolada, y agradecida à su Magestad, y sucedió como lo avia entendido en el recogimiento.

En diez y siete de Octubre de mil y seiscientos y treinta y vno se hizo eleccion en su Convento de Madrid, por aver cumplido el tiempo de su Abadia, y fuè nombrada por Vicaria; porque Nuestro Señor, que la diò talentos tan cumplidamente, la ponía donde negociasse con ellos en vtilidad suya, y de tantos: Miravanla todas las Religiosas con respeto, y con amor; para lo primero las impelia sin violencia el caracter de Fundadora, el magisterio que avia tenido, siendo todas sus hijas de Noviciado, y las Prelacias en que la avian obedecido por tan continua-

do tiempo; y para lo segundo, el cariño de madre con que las tratava, la piedad con que las aconsejaba en sus ahogos, y el regalo con que las asistia, y consolava en sus enfermedades: y para dezir en vna palabra lo que era la Venerable Madre, me valdrè de lo que vn aficionado, y devotísimo dezia: Que la Madre Emerenciana era espejo cristalino en quien se miravà sus hijas, y en quien ninguna hallò mota de imperfeccion que advertir.

Este año fuè feliz para nuestra Imperial Ciudad, porque en èl se tratò de la fundacion de las Capuchinas en ella, moviendo Nuestro Señor el piadoso, devoto, y noble, y generoso animo de la Señora Doña Petronila Yañez; y ajustada (como queda dicho) à veinte y cinco de Março de mil y seiscientos y treinta y dos, salió de Madrid la Madre Emeréciana à fundar, como vna, y principal Fundadora del Convento de Toledo. Ofrecierõse las muchas dificultades, y contradicciones que vimos en su lugar, que con su oracion, afabilidad, y prudencia, alla-

nò, venció, y ferendò, gran- geado por devotos de la Religion à los mismos que contradecian se propagasse. El modo de tratarse en su comi- da, era mas para llamar à la muerte, que para conservar la vida; comía la escudilla de legumbres, y vna escudina, ò vna equivalente cantidad de pescado, y para hazer colacion vn mendrugo de pan, sin otra cosa con que suavizar su aspereza. Sobre la penitencia comun à todas, aumentava la particular de hazer penitencia por las faltas que corregia en sus subditas: siempre se tenia por culpada, atribuyendo à su falta de en- señança, y exemplo, los defectos que descubria en ellas: su humildad fuè profunda, teniale por indigna del oficio de Abadesa, y desconfiada de sí, se valia del consejo de las Consiliarias en lo que disponia, sin limitarse à los casos en que lo manda la santa Regla; embidiaba à las que se hallavan libres desta carga, y en las ocasiones que lo estu- vo, mostrava era de coraçon humilde, yendose à los pies de las Religiosas à buscar su descanso, y para pedir las li- cen-

cencias à las Preladas, se postava como la menor Novicia, y no teniendo boca para replicar à la insinuacion de lo que deseava era gusto suyo, para que no la excusassen de esta ceremonia, las suplicava con resignacion; porque la parecia no avia razon para ser exceptuada, como pretendian lo fuesse.

Su Oracion era continua, y parecia en ella muger estatica, porque estava inmoble, y tan llevada de la contemplacion, que no parecia respirava para vivir, sino que la vida del espiritu era con la que vivia, como lo repararon muchas vezes las Religiosas: Conociase por los efectos la Oracion perfecta que tenia, salia de ella abrasada en amor de Dios, aborreciendose à si, y solicitando desprecios, y con nuevos alientos para exercitar las virtudes: arrojaba centellas de su abrasado coracon en jaculatorias fervorosas, que repetia, y la mas continua era: *Non mea voluntas, sed tua fiat.* Y assegurò à su Confessor, que desde que hizo entrega de su coracon à Dios, para no querer mas que lo

que su Magestad quisiesse, no le sentia en el pecho, como si se le huvieran robado.

Tenia con el proximo caridad verdadera, muy à costa suya los ayudava en lo espiritual, y temporal, mirando por interes propio la utilidad agena, y la necesidad del proximo, mas que la suya, para el socorro. Muriò vna Señora principal en Toledo aceleradamente, causò general sentimiento, porque necesitava su vida de mas tiempo para disponerse para la muerte; como tenia mas caridad que muchos nuestra Venerable Madre, le tocò por muchos la pena, fuesse luego à la Oracion, pidió por aquella alma à su Magestad con instancia, y perseverancia, y hallòse interiormente movida à ofrecerse à padecer por ella lo que Nuestro Señor fuesse servido, dignando se aceptarlo en satisfaciò de sus penas; hizolo así, y luego se sintiò enferma, llegando à estado de desconfiar los Medicos de su vida; padecia con suma paciencia los dolores, y fatigas de la enfermedad, y có singular consuelo, y agradecimiento à Dios, de que hu-

§. XII.

Su feliz transito, y entierro, y testimonios de su gran santidad.

huviesse oido su oracion, mirado por beneficio tener parte en el alivio de la difunta, sin reparar en lo costoso de la satisfacion.

En lo temporal no era menos compasiva, sintiendo no poder remediar las necesidades todas, aplicavase à hacer lo que podia conforme su estado. Tuvo noticia q vn Convento pobre desta Ciudad no tenia aquel dia lo necesario para dar de comer à la Comunidad, registrò las legumbres, que avia en el suyo, y la pareciò podia, sin que hiziesen falta, dar parte de ellas à aquel Convento; comunicòlo con las Madres Còsfilarias, y pareciendolas prudencia no ser gravosas à los bienhechores, no se conformaron en que las diese, sino que se guardassen para el dia siguiente; no replicò al acuerdo, y resolucion tomada, ofreciendo à Dios su deseo: Cosa rara! Quando fueron à sacar las legumbres para cozerlas las hallaron podridas, sin poderlas aprovechar para su sustento.

FVÈ devotísima del Santísimo Sacramèto, allí como Salamandra moria para vivir, allí como Mariposa arrojada en el divino fuego, deseava acabar en su llama; comulgava có devocion grande, siendo vna comunión disposicion para otra; eran pocas las que tenian las Capuchinas en la semana, y à su instancia configuriò que comulgassen cada dia las que tuviessen licencia para ello del Padre Confessor; en sus enfermedades se alentava à ir al Coro antes de reintegrar las fuerças, por poder comulgar, siendo su mejor convalecencia la comunión Sagrada que recibia.

Tuvo don de profecia, segun se experimentò en algunas ocasiones. Tenia en Toledo, en Madrid, y en todo el Reyno allétado credito de Santa vna muger, y deseando las Comunidades de Religiosas conocerla, y comuni-

nicarla, lo conseguian con sumo trabajo: Para que las Capuchinas la viesse se empeñò persona de todas prendas, y teniendo vencida la dificultad de que tomasse dia para la visita, lo supo la Madre Emerenciana, y ni las instancias de sus hijas, ni las suplicas de quien lo avia agenciado bastaron à que se venciesse à dar lugar para ello, escusandose cortès, y prudentemente, sin manifestar lo mal que sentia de aquel espiritu. Fuè despues publico era su virtud supuesta, cierto su engaño, y castigada por el Santo Oficio en Toledo, y Madrid, conociendose la luz sobrenatural que tuvo la Madre Emerenciana para no creer à tantos, y tener preuisto el fin de sus embustes.

Grande veneracion se debe à la virtud, y todos somos deudores de esta obligacion; pero ser Iuezes, sin tocarles, de que ay virtud donde parece auerla, no es venerar la virtud, sino presumpcion de los que juzgan, arriesgando (por falta de conocimiento) canonizar por virtud lo que puede ser engaño: y no es menor daño, que la que fuè

virtuosa quando la cubria el retiro, passè à desvanecida aplaudida en lo publico, siendo los mismos que la aplauden los mismos que la desvanecen; y las aclamaciones con que la ensalzan, motiuo de los pregones con que después la deshonoran. Quantas han ido desde los estrados de las Señoras à los estrados de los Iuezes, siendo el mayor cargo para su castigo, lo que adiuinaron, ò mintieron en aquellos. O si aprendiesse los Señores, y Principes de lo que obrò, quien lo fuè todo, el Eminentísimo Señor Cardenal Moscoso, Arçobispo de Toledo, y exemplar de Prelados! que visitando su Arçobispado le informaron de la virtud grande de vn Eclesiastico, y de las luzes sobrenaturales que le comunicava Nuestro Señor, y ni le quiso ver en la Iglesia, ni que le llevassen à su Palacio, diziendo: *Dexemosle, no le eche à perder vn Principe de la Iglesia, Cardenal, y Arçobispo.*

Doña Manuela Matienço, muger de Christoval Sánchez, personas principales, y hazendadas en Toledo, estando preñada fuè al Convento de

las

las Madres Capuchinas, y luego sintiò vehemète deseo de ver por la Puerta Reglar à nuestra Venerable Madre; y aunque es tan dificultoso ver, ò hablar por ella à las Religiosas, no se atreuiò à descoltarla, temiendo sucediesse, por la observancia de esta ceremonia, menos buen suceso en el parto; llegarò à la puerta, y echando los brazos al cuello à nuestra Madre, la pidió con instancias la tuviesse presente en sus oraciones, en que tenia confiança saldria de el peligro, que mirava tan proximo, y la dixo: *Que la hija que pariria la ofreciesse à Dios para que sirviesse en aquel Convento, porque seria muy de su agrado.* Pariò à luz, auiendo condescendido con el còsejo de la Sierva de Dios, vna niña tan Capuchina desde luego, que las primeras palabras con que començò à manifestar sus còceptos, fueron pedir el habito, y que la llevassen à su Convento: La edad no era para enagenarla tan presto del regazo, y regalo de la Madre, y para desahogar su vocacion fervorosa, entretenia el tiempo que se le dilatava en hazer vna vi-

da asimilada à la que auia de professar en lo penoso de la cama, y otras mortificaciones, hasta que viendo los Padres eran sobrenaturales estas demonstraciones, se la restituyeron à Dios, de quien la auian recibido, no teniendo otro hijo, ni hija en quien substituir su amor, ni en quien aliviar las penas. Visitòla el habito la Venerable Madre de edad de nueue años, viue oy con mucho consuelo de todos, auiendo servido à la Religion desde que tomò el habito con todo acierto; y zelo de su aumento, y gobernado el Convento muchos años cò la prudencia que es notorio, y escuso por no ofender su modestia, verificandose en todo lo que la Madre Emerenciana preuio tantos años antes.

El año de mil seiscientos y quarèta y nueve, à los veinte y quatro años de mi edad, cantè Missa, y sabiendo que carecian las Madres de quien se las dixesse, iba algunos dias con notable consuelo mio à servir las en esto, y darlas la comunión, y siempre que salia à hablarle la Madre Emerenciana, dezia à las Religio-

sas,

fas, voy à hablar à nuestro Padre; dezianla, mire que es muy mozo, y no es Confesor, y sentirà que siendo tan vieja le llame Padre; y respondió: No puedo hazer otra cosa, que le miro por Padre Confesor de la Comunidad, y vivia entonces el Racionero Julian Fernandez, que lo era, y despues lo fuè el Doctor Bugueiro, teniendolo previsto tan anticipadamente, aunque no la confesè porque murió nueve meses antes que yo tuviesse el empleo de Confesor de la Comunidad.

Mucho tiempo estuvo el Convento sin tener por escrito la Regla, y Constituciones que guardan; porque viniendo à fundar el Convento de Madrid, desde Valencia traxeron las Madres manuscrito vn traslado (por no averse hecho impresion de ellas) y se quedò en el Convento de Madrid, no echándole menos donde gobernava la Venerable Madre Emericiana, que era viua Regla, y puntual observadora de las Constituciones, que desde el año de mil y seiscientos y dos, que tomó el habito de Capuchina, imprimió en su cora-

zon, que à su exemplo guardavan las Religiosas: parecióla conveniente traerlas de el Convento de Napoles, escribió, y las remitieron en lengua Italiana, y Latina; valiòse del Padre Confesor para que se traduxessen, y se imprimiesen con la Bula, por la qual su Santidad condescendió à los ruegos del Convento de Valencia (en que tuvo tanta parte nuestra Madre) para que se guardasse la Regla sin mitigacion, sino la primitiva de nuestra Madre Santa Clara, como se guarda, y se observa en el de Toledo (y el hablar en ellas con los Religiosos, es por estar las Capuchinas en Napoles sujetas à los Padres Capuchinos, y quando se imprimieron aqui no se reparò en mudar el estylo, estandolo las de España à los Ordinarios.) Desvelándose la Sierva de Dios en todo lo que podia conducir à aumentar la observancia Religiosa, à zelar la gloria de Dios, y el aprouechamiento de sus hijas, y subditas.

El trabajo de los muchos caminos, y el continuo de el gouierno la ocasionaron muchas enfermedades, que des-

pues

pues en la edad crecida la postraron, conociendose la valentia de su espiritu en no darse por vencida para la puntual observancia de la Regla, estandolo tanto la naturaleza. Jamàs informava al Medico de sus achaques, dexando à voluntad de las Preladas los informes; y quando era Abadesa callava, para que le hiziesse la Vicaria: nunca pidió algun medicamento, aunque huviessse experimentado le era provechoso, pareciendola, que estos cuidados nacen de amor propio, y que si no se atajan, como nunca faltan achaques, nunca viuiràn sin cuidados las Monjas, debiendo ponerle solo en el aprouechamiento espiritual, y en aplicar medios para adquirir virtudes, dexando el de su salud à las Superiores.

Llegò la vltima, y mas deseada de su enamorado corazon, que sufria con resignacion la pena de no verse en posesion de su Dios. Tuuo principio de que leuantandose à media noche para ir à Maytines, como lo hazia siempre, sin reparar en

edad, ni achaques, puso el pie en vago, cayò, y se maltratò mucho, de que la resultò calentura; continuòse, y reconociendo se llegava su fin, alegre de la libertad que esperaba para volar à su Esposo, desatada de las prisiones de el cuerpo, como Cifne, cantava dulces amores à su Dios: Servianla sus hijas con humildad; lloravanla con ternura, besavanla la mano, y estavan à sus pies con veneracion; consolavanse (como testigos de sus virtudes) de que se le llegava el premio, y penavan que les faltasse su exemplo, gouierno, y compania: Agradeciòlas la Venerable Madre con palabras, y demonstraciones; las que hazian tanto de corazon con ella; ofrecialas sus oraciones en la Divina presencia; y aviendo recibido con devocion, y fervor grande los Santos Sacramentos; pidió perdon à la Madre Abadesa, y Vicaria, y à la Comunidad toda de lo mal que auia cumplido las obligaciones de su profesion, y estado; y exortandolas al cumplimiento per-

M fec-

fecto de la Santa Regla, se suspendió: estuvo algun tiempo en este sosiego, y quietud, y quando bolvió, fué con singular regozijo, y jubilo de su alma, y manifestó la avia visitado la Venerable Madre Angela Seraphina, Fundadora de el Convento de Barcelona, y de todos los de España, à quien avia dado amorosas queexas, diziendola: Madre, como me has dexado sin socorrerme en lo mucho que he padecido? y que la respondió la Venerable Madre Angela: Hija, siempre te he asistido; y à poco rato despues dió su espíritu al Señor, que le crió, y conseruó puro, è intacto, para que le gozasse vna eternidad, à treinta de Abril de mil seiscientos y cinquenta años, dia de la Gloriosa Virgen Santa Catalina de Sena.

Corrió luego la voz de el tránsito feliz de nuestra Venerable Madre, y el eco que hizo, fué general aclamación de Santa: Concurrió mucha gente à venerarla en el fero que se puso en el Coro, haziendo manifesto el cuerpo, que por ser dia festivo

el de la muerte de el justo, le celebran las Capuchinas quitando los velos, lutos de las rexas, y descubriendo el rostro de la que piadosamente creen está viendo el de Dios en el Cielo. No apartavan las Religiosas los ojos de su querida Madre, ni de sus pies los labios: El alivio que previno Nuestro Señor en esta pena, fué la visita de el Cardenal mi señor Aragon, que su devocion le lleuó luego al Convento, donde se consoló con venerar la difunta, y con sus favores, y limosna respiró la Comunidad. Mandó traer la cera, y personalmente, con otros muchos Prebendados, asistió al entierro; y siendo costumbre enterrarse las Capuchinas sin caxa, como desengañadas, y pobres, dispuso Nuestro Señor, que el Eminentísimo Señor Cardenal Moscoso, Arçobispo de Toledo, gustasse se enterrasse con ella, con el pretexto de que labrada Iglesia, seria precioso trasladar el cuerpo; honrando Dios à su Sierva con esta demostracion nunca vista entre Capuchinas, y apo-

ya-

yada por vn Prelado tan atento, prudente, y Santo: Despues de los nueve dias la hizo Honras el Cardenal mi señor Aragon, con asistencia de la Musica de la Santa Iglesia, y toda la autoridad, y magnificencia à que dió lugar lo estrecho del sitio. Y porque se conozca mejor el concepto que tenia heecho de su santidad, pondré aqui las mismas palabras de el Papel, que sobre esto escribió su Eminencia à la Madre Abadesa desde su Posada:

Para el Lunes se pueden quedar las Honras, pues ya no avrá entredicho; pareceme quiere dezir la Missa el señor Doctor Bugueiro, V. m. me auise si quiere lleue Musica, pues en esto espero conseguir en todo felicidad con las oraciones de la Santa Madre Emerenciana.

En muriendo alguna Religiosa se participa à los Conuentos de Capuchinas de España, para que no carezca de las Oraciones, y Sufragios, que con Religiosa hermandad reciprocamente hazen las Religiosas por las que mueren. Llegó el auiso de la

muerte de nuestra Venerable Madre Emerenciana al Convento de Alcira, de quié fué Fundadora; y lo que obró en las Religiosas, y Dios por su Sierva, lo refiere por su carta la Madre Lugarda Martinez, su Abadesa, por estas palabras: *Este Convento está à la ribera del rio, y en las auenidas solia entrar en el Convento; aconteció vna auenida de el rio, yà se entrava por donde solia, y en este interin vino la carta con el aviso de la muerte de nuestra Santa Madre Sor Emerenciana, y las Religiosas empezaron à reclamarse à la Santa Madre, y al instante se pasó la auenida, y se salió del Convento, y vieron que fué milagro. En la misma ocasion estava vna Religiosa hija suya muy enferma, y tomó la carta, y se la puso en los pechos, y se reclamó à la Madre, y luego estuvo sana, con que todos lo tuvieron por milagro. Aqui la estimamos por estremo, y guardamos la misma Regla, y Constituciones, y las santas costumbres, que nuestra Madre plantó en este Vergel, &c.*

M2

Tame